



**V CONCURSO DE  
RELATO BREVE  
OSVALDO  
SORIANO**



**FACULTAD DE PERIODISMO  
Y COMUNICACION SOCIAL**  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**LITIN**  
laboratorio de ideas y textos  
inteligentes narrativos

**Ediciones EPC**  
de Periodismo y Comunicación

**ANTOLOGÍA**  
**V** CONCURSO DE  
RELATO BREVE  
**OSVALDO**  
**SORIANO**



**FACULTAD DE PERIODISMO  
Y COMUNICACION SOCIAL**  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**LITIN**  
laboratorio de ideas y textos  
[inteligentes narrativos](#)

**Ediciones EPC**  
de Periodismo y Comunicación

Edición: Marina Arias  
Diseño y maquetación: Franco Dall'Oste

**Ediciones EPC**  
de Periodismo y Comunicación

Editorial de Periodismo y Comunicación  
Diag. 113 N° 291 / La Plata 1900 / Buenos Aires / Argentina  
+54 221 422 3770 Interno 159  
[editorial@perio.unlp.edu.ar](mailto:editorial@perio.unlp.edu.ar) / [www.perio.unlp.edu.ar](http://www.perio.unlp.edu.ar)  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata  
Primera edición, octubre 2019

# ÍNDICE

**PRÓLOGO** 7

## **CATEGORÍA: MAYORES DE 34**

**“CARMELO” - GANADOR** 13  
*de Diego Ariel Calleja*

**“EL MAMELUCO DEL FRIGORÍFICO” - 1RA MENCIÓN** 17  
*de Mariel Pardo*

**“HAY QUE ESTAR PREPARADA” - 2DA MENCIÓN** 20  
*de Jorge Rafael Castagna*

**“CABRERITA”** 23  
*de Emilio Salvi*

**“ESTA NAVIDAD”** 27  
*de Ana Laura Marascutti*

**“FILIIUS NOSTER”** 29  
*de Germán Leonardo Díaz*

**“LAS HORMIGAS”** 33  
*de Sebastián Fonseca*

## PRÓLOGO

Un joven Lacan se encuentra en un pequeño bote junto a un amigo. Aburridos, permanecen en silencio en medio de esa inmensidad acuática. Entonces aparece una lata de sardinas flotando en la superficie del agua. La luz del sol se refleja fuertemente en la lata, y el amigo le comenta a Lacan que él podía ver aquella lata, pero que la lata no podía verlo a él. Cuenta Lacan años más tarde en uno de sus famosos Seminarios que ese comentario casual y estúpido lo llevó a pensar que la lata de sardinas en realidad también podía mirar a su amigo ya que, desde lo que después fue su teoría de la mirada, la luz siempre produce visibilidad. Un rayo de luz puede interpretarse como mirada, incluso en ausencia de un hombre físico, real, tangible. Cuando estoy siendo iluminado por la luz

estoy siendo alcanzado por la mirada del otro. Como no podemos escapar a la luz, no podemos escapar a la mirada del otro. Para sentirnos mirados alcanza con el reflejo de la luz que produce una lata de sardinas perdida en el medio del océano.

Pensar en los concursos literarios, en participar, en organizarlos nos recuerda esta vieja anécdota marítima de Lacan. Los concursos son esa lata que nos mira, ese hipotético otre, y también, si las cosas llegan a buen puerto, una buena plataforma de lanzamiento de una carrera de escritura.

En estos dos libros (Anología V y Anología VI) se encuentran los ganadores de las ediciones 2017 y 2018 del "Soriano", y la historia sigue. No son muchos los concursos que logran mantenerse a lo largo de los años. En nuestro caso nos gusta presenciar cómo cambian los registros, también las temáticas, los tiempos, los cuerpos. Más que una radiografía de la sociedad, muchas veces los relatos de este concurso son un mapa deforme, antojadizo y especulativo, es decir: todo lo que hace que una literatura sea buena.

Como en las anteriores ediciones, queremos agradecerle profundamente a nuestra Facultad por confiarnos una misión tan linda como lo son tanto el concurso como el

libro. A todes les jurades que participaron generosa y desinteresadamente. Y a les querides litines que nos ayudaron año a año para hacer esto realidad: Franco Dall'Oste, Silvana Casali, Florencia Di Paolo, Paloma Baldi y Rebecca Deandrea.

*Marina Arias y Ulises Cremonte (Directores del LITIN)*

**FINALISTA:**

**“CABRERITA”**

***de Emilio Salvi***

Cuando Cabrerita entró a conseguir los primeros conchabos allá en los Cerrillos no era más que un purrete empujado por la necesidad. La muerte de Don Isidro cayó tan repentina sobre su familia como el rayo que lo había sorprendido al hombre haciendo noche en Camino de las Tropas.

Cabrerita, vení pa' ca, cepillame el zaino. Cabrerita, fijate que las lecheras tengan pasto. Cabrerita esto, Cabrerita el otro, mandaba el alemán, conociendo la necesidad del purrete. A veinticinco centavos por día se había conchabado pensando en lo bien que le vendrían a la madre quince al menos de ésos veinticinco centavos que él ganaba. Además el alemán le ofrecía un catre en el rancho de la peonada, asegurando la ración mínima,



churrasco a mediodía y guiso relamido al caer la noche. Al lado nomás de los corrales de Cerrillos se levanta la Estancia Santa Rosa. En pocos meses el muchacho demostró lo que se puede hacer cuando la oportunidad es buena. La charla con otros paisanos en el fogón, prendido de mate y galleta, lo fue ganando para el lado de la fábrica. Los viejos maldecían la humedad y el olor de los tachos, pero a la sangre joven se le cruzaban tantas cosas detrás de esos cuentos del tambo. Según le caigas al encargaú podés ganar diez pesos al mes, decían, si te acomodás con Celada hasta quince pesos.

El Perro le decían los tamberos viejos a Celada. Pero al muchacho nada le importaba el mote y entró a limpiar la bosta de los galpones. Con el tiempo fue ganando terreno hasta las cámaras donde se estacionan los quesos, más tarde agendó el mandado de limpiar bachas y tarros lecheros. Cabrerita, a vos la pieza del fondo, le dijo Celada en cuanto lo conoció. Y ahí se acomodó nomás el mozo, con apero y virgencita. Después, mucho después, trajo del pueblo aquella foto de la mama y el cuadro de Perón, vestido de general, montando el pinto.

Fue cuando empezó a entender. Quince pesos, difícil amigo. Si usté no hace más que lavar trastos desde que ha llegao. Celada lo sobraba. Tiene olor a queso, amigo,

a ver cuándo se baña. Celada, el Capataz, "El Perro", así lo conocían y así lo temían los tamberos. Así empezó también Cabrerita a cruzarlo, con los dientes apretados, cuando vino a sentir el frío de los tarros. La humedad de la cámara. Ese olor a queso rancio, a leche cuajada.

El Perro...dende que me vio. Me tiene pica. Un día destes... Celada conocía de sobra la vida de aquellos hombres, esa foto amarilla y cruda. Le alcanzaba para hacer a voluntad. Entendía poco de números pero veía a lo lejos la diferencia entre diez y quince pesos. Años le había costado ganarse la confianza de los patronos, la primera habitación del alero, el puesto de capataz, los veinticinco pesos fuertes que pagaban con gusto los Aguirre por mantener el gauchaje a raya. Por eso, Cabrerita, déjese de chácharas hombre, vaya ajuera, traiga los baldes.

Cabrerita sabía ir al pueblo, se llegaba donde verdean las quintas, a ver la mama, los hermanos. Eran pobres y no había vuelta deso. Queso y pan les traiba. Vestido pa' variar, bataraza, alpargatas, boina, se lo veía dentrar al pasillo, nunca con las manos vacías.

Gustaba de pasear los domingos, de rumbear para el lado del Centro. Del mismo Centro donde descubrió el cartel del Cine, Pampa Bárbara, anunciaba. Se acomodó el pañuelo y se apeó, nunca antes había visto las luces, la película

sobre la pantalla. Él mismo se vio proyectado en esa lucha de frontera. Después oyó la trompeta, el informativo, Sucesos Argentinos, rezaba. La multitud. El caudillo desde el balcón, derechos, trabajadores, había dicho.

Después de eso Cabrerita volvería a los Cerrillos. Llevaría la foto de la mama y el cuadro del General. Lo colgaría en la pieza. Aunque Celada ladrara de rabia. No se ha enterado usted que hay una ley del pión? le dirá. Y no me apode Cabrerita. Como que me llamo Cabrera lo dinuncio si no me paga lo que debe.